

TRASCENDENTE INICIATIVA *Paz*

LA CATEDRAL DE LA HABANA SERA RESTITUIDA A SU GRANDEZA ORIGINAL, Y CONSERVADA COMO UNA JOYA COLONIAL

Gracias a la iniciativa del cardenal Arteaga.—Sus vetustas piedras amenazaban derrumbarse bajo el peso de tres siglos.—Se ampliará, suprimiendo superpuestos que lo limitaron, el templo suntuoso; y completará un magno edificio, el Seminario, el Museo, la Biblioteca, el Arzobispado, etc.—Resguardadas las joyas, cuadros, libros, etcétera, etcétera.

Por Osvaldo Valdés de la Paz, de la Redacción de EL PAIS

La reconstrucción de la Catedral de La Habana es una obra difícil y cargada de enormes responsabilidades técnicas, históricas y artísticas. Planear, construir, tiene relativas facilidades. Colocarse dentro del «tiempo arquitectónico», excitar la imaginación y proyectar la obra,

permite avanzar sin escollos; pero cuando el problema es de reconstrucción, y hay que penetrar en el misterio de siglos, desbrozar lo superpuesto y descubrir y consolidar el monumento original, la tarea es difícilísima, y el acierto tiene que sostenerse sobre una profunda

cultura histórica, un dominio pleno de la técnica arquitectónica antigua, y una fervorosa paciencia.

En la vetusta Catedral habanera se realiza en estos momentos, esa tarea reconstructiva, bajo la dirección técnica de un distinguido arquitecto, el señor Cristóbal Martínez Márquez, profesor de nuestra Universidad, que logra, día a día, ante los ojos expertos, un éxito que hará memorable su esfuerzo.

Fuimos a verlo, mientras las viejas piedras son desnudadas. Un polvo casi cuatro centurias flota en los patios y en las naves. Andamios. Obieros. Han desaparecido los pisos, y aquí y allá, grandes huecos en la tierra han permitido explorar los cimientos. En la enorme extensión que ocupan la Catedral y sus anejos, en el espacio que limitan las calles de Empedrado, San Ignacio, Chacón y la Cortina de Valdés, frente al mar, cien trabajadores afanosos cumplen las instrucciones escrupulosas del ingeniero Martínez Márquez. Cada pilar, cada bóveda, cada arco, cada piedra, es estudiada previamente. Torrentes de luz que penetran por los ventanales, forman impresionantes contrastes de claridad y sombra; y en este escenario magnífico, donde varias generaciones dejaron el eco de sus oraciones, se evoca la historia de la capital cubana, con el desfile de sus gobernantes de pueblos y de almas; con las mutaciones de sus costumbres y anhelos; con el inalterable proceso de muertes y vidas... Inmutable, sin embargo, el templo mantiene su pétreo dignidad, como

símbolo de una fe de todos los tiempos. La cruz, sencilla y solemne, pasa, sin caerse, desde las manos del Descubridor que por primera vez levanta sobre esta tierra, al pisarla en Bariay, Oriente, a las manos actuales del cubanísimo Cardenal Arteaga. El tiempo ha devenido en 455 años...

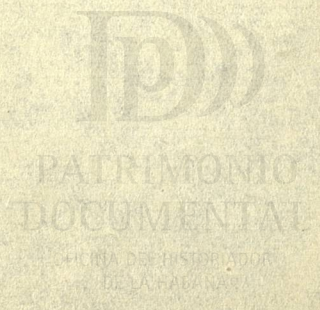
COMO NACIO LA CATEDRAL

Entre 1690 y 1695, el obispo de Cuba, Santiago Evelino de Compostela, compra el terreno a orillas del mar, donde se encuentra la Catedral de La Habana. Es una ciénaga, donde sólo existen unas modestas casuchas de pescadores. Proyectaba establecer un colegio dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. Lo primero que se construyó fue una pequeña iglesia con techo y paredes de guano; después comienzan las obras para el edificio del colegio. Cuando en 1727 obtuvieron los Jesuitas, la Real Licencia para establecerse en La Habana, compraron más terreno y construyeron una capilla provisional, unida a la iglesia de San Ignacio.

En un proceso de diversas etapas constructivas, la Catedral surge, se amplía. Primero es el seminario; pero hay que anotar que el Ing. Martínez Márquez ha hecho un descubrimiento interesante al desnudar las paredes y los pilares: existió primitivamente, una iglesia de tres naves, con fachada por San Ignacio. Allí están, en las paredes, las huellas de los arcos. Más tarde fue anulada para convertirse en parte del templo de La Catedral.

LA TRASCENDENTE INICIATIVA DEL CARDENAL ARTEAGA

El acontecimiento de la exaltación cardenalicia del señor Arteaga señalará sin duda, el inicio de una etapa que será memorable en la historia del catolicismo cubano. Su talento, su cultura y su fe, son fuerzas que dejaron hondas huellas. El Congreso Eucarístico que acaba de celebrarse, ha tenido magnitudes trascendentes. Su plan de acción cultural es de relieves magníficos. Ahora, la iniciativa de la reconstrucción de la Catedral, constituye una acción que salvará para la posteridad un verdadero monumento, al mismo tiempo que permitirá la instalación adecuada, del Seminario de San Carlos, o dicho en términos más exactos: de la Universidad Ecle-



siástica de Cuba. La Catedral con todos sus anexos: seminario, Arzobispado, Cabildo, biblioteca, museo, templo, etc. será una Universidad Católica, pues no sólo se formarán los nuevos sacerdotes en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, sino que se darán cursos eclesiásticos y los oficios religiosos, asambleas, reuniones, conferencias, etc., tendrán como sede esta ciudad catedralicia.

—Hay que señalar—nos decía el ingeniero Martínez Márquez—que el cardenal Arteaga ha tenido la cooperación y concurso fervoroso de distinguidas personalidades que integran el Patronato de La Catedral, en esta tarea de reconstrucción; y que el señor presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín y la primera dama señora Faulina Alsina, viuda de Grau, han hecho posible el financiamiento de las obras; habiéndose concedido para ellas cien mil pesos, con los que se han iniciado; y otros cien mil pesos para terminarlas. La magnitud de los trabajos de reconstrucción, desde luego, requerirán más fondos, que seguramente se reunirán con otros donativos de prestigiosos fieles, que anhelan vincularse

en dimensiones y en valor artístico, el templo. Además de esta labor que agrandará las naves; el gran altar, que ocupa un sitio central, será llevado al fondo, y adosado a la pared final; el presbiterio, que abarca gran parte del espacio, será corrido con el altar; y resurgirá, en todo su esplendor, la primitiva Catedral, que podrá dar cabida, con esta restitución, casi al doble de fieles.

En el patio del seminario la obra de reconstrucción ha sido también planeada con escrupuloso anhelo de mantener la arquitectura original admirable. El juego de preciosas columnas de una sola pieza de piedra valiosa, que se enfilan en los cuatro lados, está reapareciendo con la gracia sólida de los capiteles parcialmente destruidos; lo mismo las escaleras, los pisos, las paredes. Las edificaciones provisionales del fondo, para alojamiento de los seminaristas, agregaron a la Catedral salones vulgares que ahora desaparecerán, y se construirán cuerpos del edificio que armonizarán con la arquitectura original; y todo el frente que da a la Cortina de Valdés, junto al mar, formará una larga fachada, en que se mantienen los motivos de la fachada principal, como puede verse en la reproducción que de dicho frente proyectado, hacemos en uno de los grabados adjuntos.

AUNQUE SURJA UNA CATEDRAL MODERNA...

Interrogamos al Ing. Martínez Márquez su opinión sobre la idea circulante de que se construya una nueva Catedral en La Habana, y nos responde:

—Es plausible el proyecto de construir una Catedral moderna en el futuro. La actual se fabricó cuando la población habanera era de unos cincuenta mil habitantes. Esa población se aproxima hoy al millón. En el Vedado, en la Plaza Cívica «José Martí», podría levantarse una Catedral que simbolizara los actuales tiempos. Pero la vieja Catedral quedará siempre como un monumento valioso; como una historia escrita en piedra de San Cristóbal de La Habana. Reconstruirla, restituyéndole su valor original, es conservar una joya arquitectónica, y estimo por ello que la iniciativa del cardenal Arteaga, al proyectar esta tarea, merece la gratitud de la grey católica y de la nación; y justifica el apoyo del jefe del Estado y de la primera dama de la República, así como del prestigioso Patronato de la Catedral y de otros distinguidos funcionarios del Gobierno y del catolicismo.

La Catedral y todos sus anexos, están ahora clausurados para el público. En una modesta capilla anexa se efectúan algunos cultos. Por eso preguntamos al ingeniero Martínez Márquez, qué tiempo calcula que durarán las obras de reconstrucción. Nos responde:

—Ello dependerá, principalmente, de que tengamos con oportunidad los fondos consignados. Se han recibido del Gobierno cien mil pesos; pero falta igual cantidad, del crédito prometido. Si como todos esperamos el dinero se obtiene pronto, y no hay que paralizar los trabajos, posiblemente en el próximo año volverá la Catedral a abrir

Paris, marzo 1º/47

